

NUEVOS MAPAS GEOLOGICOS DE LA REGION ASTURIANA

• Por L. JOSÉ SABARÍS

Quien conozca de cerca el estado actual de la cartografía geológica española y lo mucho que todavía queda por hacer, no podrá por menos de haber experimentado una gran alegría ante la aparición de dos nuevos mapas geológicos de una región de tan gran interés como Asturias. Por eso creemos que bien valen la pena de un comentario más extenso que el impuesto por una simple nota bibliográfica.

Los dos mapas en cuestión son obra del profesor don Noel Llopis, de la Universidad de Oviedo, el cual se dedica asiduamente al estudio de la región. Están concebidos como un mapa de detalle, independiente del tipo general del Instituto Geológico, y por consiguiente a una escala distinta, 1:25.000, que permite representar adecuadamente y con precisión el detalle de las diversas formaciones geológicas existentes en una región como la asturiana, de geología tan compleja. Merece además destacarse el tipo de impresión gráfica. La técnica de la casa Seix y Barral de Barcelona, contribuye en grado extremo a la excelente presentación de estos mapas, en los que se han suprimido los rayados groseros que tanto empastan la topografía, y se han sustituido por tintas lisas o rayados o punteados mecánicos muy finos, tal como se hace en los mapas geológicos extranjeros mejor impresos.

Por esas características materiales y por el grado de finura y detalle extraordinario en la representación de terrenos y de facies, los mapas de Llopis Lladó merecen un lugar destacado en bibliografía cartográfica española, tal, como es de suponer, deben haberlo sabido apreciar los organismos técnicos oficiales, que tanto pudieran estimular esta obra emprendida por el profesor de Oviedo con la colaboración económica de la Diputación de aquella provincia.

De las dos hojas hasta ahora publicadas la titulada: **Mapa geológico de los alrededores de Oviedo** (1950, publicado por "Idea" de la Diputación Provincial de Oviedo) corresponde a las Sierras de la Coruxera, Mostayal y Monsacro. La zona cartografiada corresponde al extremo W. de la depresión longitudinal cantábrica, rellena por materiales cretácicos y eocenos, cuyo límite occidental se encuentra algo más al W. de los límites de esta hoja. La cartografía se ha realizado teniendo en cuenta las diversas facies, con un criterio petrográfico y a la vez cronológico. En ese aspecto es de destacar la cartografía del cretácico y terciario, donde se hallan representadas las diversas capas de arenas, margas, así como las intercalaciones calizas. Esta cartografía detallada ha permitido poner de manifiesto la discordancia cretácico-terciaria, por cuanto, en la parte S. de Oviedo (Picayón, El Cristo, Perera) las calizas blancas con *Lymnaea*, que forman la base del terciario, se apoyan sobre las calizas arenosas con Hippuritidos, o sobre las arenas de facies vealdense indistintamente. La discordancia es muy ligera, y sólo una cartografía detallada puede ponerla de manifiesto. El manchón cretácico-terciario ocupa el centro de la hoja. Los relieves poco acusados de La Grandota forman su límite S. El contacto es una falla única, poco compleja. Al N., el Naranco, más destacado en la topografía, surge en la depresión longitudinal y separa la zona de Oviedo, de la zona, también cretácico-terciaria, de Llanera y San Cucao, ya fuera del límite de esta hoja. El contacto del terciario de la cuenca de Oviedo con el paleozoico del Naranco es por falla, pero no una falla sencilla, como el borde S., sino una fractura muy compleja, con multitud de fallas satélites y cortada a su vez por todo un sistema de fracturas orientadas de N. 10-35 a S. 10-35 W., es decir, casi normales a la falla principal. Por el SW. el manchón cretácico termina apoyándose normalmente sobre el paleozoico plegado y arrasado. En esta zona, la discordancia precretácica queda perfectamente de manifiesto. El contacto es generalmente normal, aunque se señalan también algunas fracturas. En conjunto, a partir del contraste entre el paleozoico, fuertemente plegado y la tranquilidad tectónica del cretácico y terciario, destaca la importancia de la tectónica de fracturas.

Tanto el borde S. como en el Naranco se señalan como contactos netamente fallados. En ningún momento la geología llega a enmascarar la topografía ni la toponimia, ni siquiera en la parte urbana de Oviedo existe enmascaramiento por excesiva preponderancia de alguna de las tintas.

En la otra hoja titulada: **Mapa geológico de las sierras de La Coruxera, La Mostayal y Monsacro** (1950), se ha tenido en cuenta no sólo un criterio cronológico, sino también el criterio de facies. La hoja está ocupada casi exclusivamente por paleozoico, sólo en el ángulo NE. existe algo de cretácico. El paleozoico se encuentra representado por todos sus niveles, desde la cuarcita silúrica, hasta las pizarras carboníferas, éstas en poca extensión. En el devónico se distinguen tres facies: Una facies de areniscas rojas y blancas, en contacto de la caliza carbonífera de facies griotte. La importancia relativa de estas dos últimas varía en los diversos sectores de la hoja. Así, mientras en la mitad SE. la importancia de las calizas es escasa, en la mitad NW. aumenta considerablemente. La cartografía permite deducir cambios de facies que explican estas diferencias en la distribución. En conjunto, la zona cartografiada en esta hoja es una zona fuertemente plegada, con pliegues orientados de NE. a SW. y vergentes al NW. Frecuentemente, alguno de los flancos del pliegue se encuentra tectonizado. Superpuesta a esta tectónica de pliegues se encuentra una tectónica de fallas. Estas son relativamente abundantes, si bien de poca importancia. Sus orientaciones predominantes son dos: Una próxima a la N-S., si bien con desviaciones más o menos pronunciadas hacia el NE., y la otra NW-SE.

Conviene felicitar al autor del trabajo y al organismo que lo ha patrocinado.